

Apuntes fedea

competitividad

01

Productividad: Algo estamos haciendo mal o peor que los demás

por Javier Andrés y
Javier Escrivá
(Universidad de Valencia)

noviembre de 2011

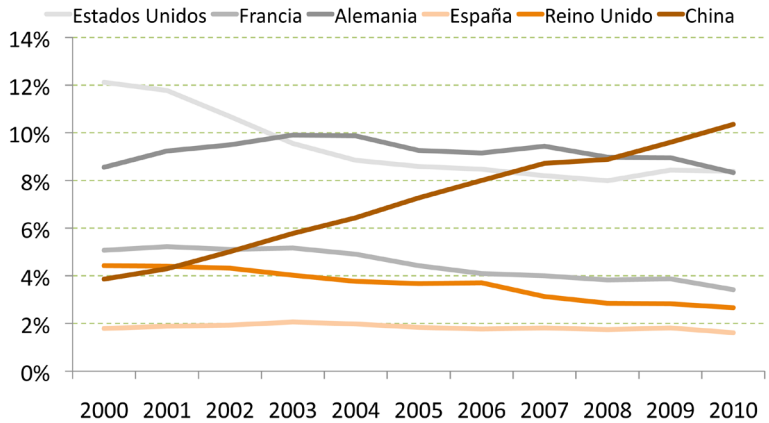
La evolución atípica de la productividad total de los factores en España

El comportamiento atípico de la productividad por ocupado en España, en contraposición con lo que ocurre en otros países de un similar nivel de desarrollo, es bien conocido y se achaca al desproporcionado ajuste del empleo ante las fluctuaciones económicas en nuestro país. La persistencia desde 1995 de tasas de crecimiento negativas de la productividad total de los factores (PTF) -que se observa en cualquiera de las bases de datos fiables como AMECO, BD.MORES, IVIE-FBBVA, KLEMS- no admite una explicación tan sencilla.

Para empezar no es fácil interpretar el sentido económico de tasas negativas de crecimiento de la PTF. La explicación más frecuente es la existencia de problemas de medición del propio output y de los inputs aplicados a la producción. No es de extrañar, por ejemplo, que en las etapas de crisis como la actual la PTF estimada tienda a caer de forma pronunciada, debido a que es muy difícil medir la utilización de factores como el capital que, al no ser suficientemente variable, puede haber visto reducida su utilización o haber quedado obsoleto. Eso puede explicar en parte que en todas las economías avanzadas desde 2008 se observen tasas negativas de crecimiento de la PTF. Sin embargo, un problema de medición de esta naturaleza indicaría que en la etapa de expansión la PTF debería haber mostrado un comportamiento procíclico, lo que no ha sucedido en el caso de nuestra economía.

Por el contrario, según The Conference Board Productivity database, a diferencia de lo ocurrido en España, en el promedio de la Unión Europea y en todos los países miembros más importantes, la PTF ha tenido tasas de crecimiento permanentemente positivas. De hecho durante el periodo 1995-2009 la productividad total de los factores ha crecido en la Unión Europea a 15 a una tasa media anual 0,7 puntos superior a la española, diferencia que se amplía hasta 1 punto cuando nos comparamos con Estados Unidos.

Figura 1: Cuotas de exportación en el comercio mundial (2000-2010)



Fuente: Organización Mundial del Comercio

Puede que no estemos midiendo bien, pero los datos son muy contundentes. Además, una mirada más detallada a la estructura del patrón de crecimiento de nuestra economía refleja todavía con más claridad la magnitud de nuestras debilidades estructurales y los formidables retos a los que nos enfrentamos a corto y a largo plazo. A corto, para reducir el desempleo a un ritmo aceptable, y a largo para sostener una tasa de crecimiento que nos permita, entre otras cosas, absorber el enorme nivel de deuda actual.

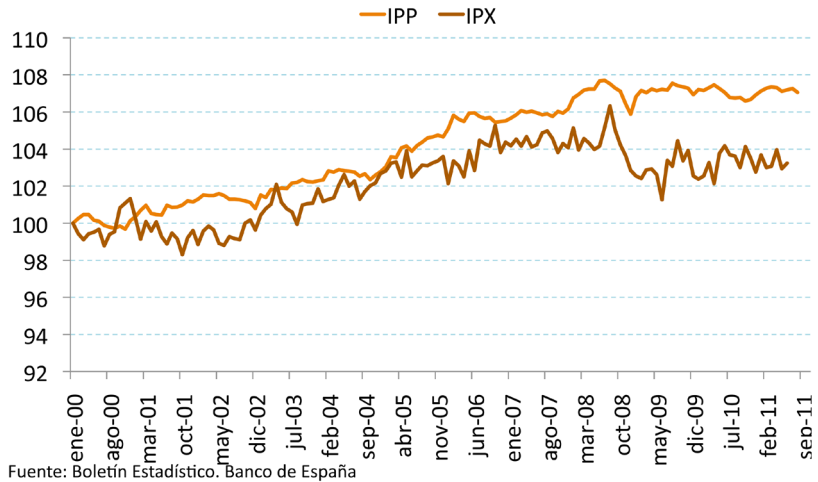
El patrón de crecimiento

Entre 1995 y 2005 nuestra tasa de crecimiento apenas tuvo parangón entre las economías desarrolladas, pero los motores del crecimiento fueron esencialmente cuantitativos ya que -además de la contribución negativa de la PTF que cayó casi 0,6 puntos porcentuales anuales- 3 de los 3,5 puntos de crecimiento promedio anual se explican por el aumento del trabajo y del capital y apenas 1 punto se debe a la mejoría en la calidad del trabajo- como se recoge en el gráfico 2 y que en realidad es un efecto composición que aproxima la diferencia entre servicios del trabajo y horas trabajadas- y al uso de tecnologías de información y conocimiento (TIC). Es decir mucha inversión y mucha mano de obra adicional pero muy poca mejora cualitativa. Mientras tanto en países como Alemania o Suecia la PTF explica más de

la mitad de su crecimiento e incluso en el Reino Unido, Francia y Estados Unidos la contribución está entre el 25 y el 30 por ciento. En estos países el uso de las TIC y la mejora en la cualificación del trabajo explican también una parte muy sustancial –alrededor de un tercio- de la tasa de crecimiento dejando el resto al aumento de los factores productivos, capital y trabajo.

Y estas diferencias en el patrón de crecimiento se han mantenido durante el periodo 2005-2008. Con algunas excepciones, en los primeros momentos de la recesión la ralentización de las economías desarrolladas vino acompañada por una caída en la PTF manteniéndose bastante estables las contribuciones relativas de los demás factores, es decir predominando lo cualitativo sobre lo cuantitativo.

Figura 2: Índice de competitividad de España frente a la Unión Europea



Así pues, el uso de nuestros factores productivos ha crecido muy por encima del output. Aunque este patrón podría parecer propio de economías menos desarrolladas, si comparamos nuestros datos con los de los principales países emergentes el contraste es todavía más acusado que el que observamos con el mundo desarrollado. Es cierto que las diferencias de nivel aquí son muy importantes pero es ilustrativo destacar como los principales factores de crecimiento en China y en la India, por ejemplo, son la intensificación de capital y, en segundo lugar, el aumento de la PTF y que ambos

conjuntamente explican casi el 90 por ciento de la tasa de crecimiento— de estas economías. El aumento de la utilización de las TIC es el tercer factor, con una contribución residual de la mejora del capital humano y —aunque pueda parecer sorprendente— del incremento del número de trabajadores.

La estructura de estas contribuciones refleja lo desequilibrado de nuestro crecimiento pasado e indica que, independientemente de lo imperfecto de estas medidas, estamos haciendo bastantes cosas mal o al menos peor que los países de nuestro entorno. Podemos haber instalado los factores en sectores poco productivos, puede que la composición en activos de nuestro capital no sea la más adecuada para incorporar nuevas tecnologías. Aunque los incentivos a la inversión en TIC han sido cuantiosos, parece que no se han llevado a cabo mejoras organizativas ligadas a su utilización y que su uso no se ha complementado con la formación. Puede que los incentivos salariales hayan sido insuficientes para la formación y movilidad de la mano de obra. Y es posible que nuestro sector financiero haya encontrado más sencillo y rentable prestar contra garantías reales que financiar operaciones de innovación y apertura de mercados. Pero todas estas decisiones son endógenas. Se toman diariamente por parte de empresarios y trabajadores que deciden donde invertir, donde emplearse y como formarse. Por lo tanto tienen una causa común que nos aleja cada día de la estructura económica de los países de nuestro nivel de desarrollo, más allá del espejismo que ha supuesto años atrás la convergencia en renta per cápita, y que nos pone peligrosamente en el punto de mira de países que hoy consideramos muy por detrás de nosotros en nivel de vida y potencial productivo. Para hacernos una idea de lo que implican estas cifras baste decir que a este ritmo las diferencias de productividad total de los factores con el promedio de la UE se ampliarán a un ritmo de un 10 por ciento cada diez años o que las diferencias con China o la India se cerrarán en un 25 por ciento aproximadamente en el mismo periodo. Y el crecimiento de la productividad es el que marca el ritmo al que puede crecer la remuneración de los factores y su demanda.

Por supuesto que en nuestro país hay muchas empresas e industrias innovadoras, pero por si alguien abriga la esperanza de que los valores agregados descritos en este apunte estén sesgados por la presencia de enormes distorsiones en unos pocos sectores productivos y/o regiones de la economía española hay que recalcar que esto no es así. Todas las regiones -exceptuando País Vasco, Cantabria y Asturias- tienen tasas de crecimiento medias de la PTF negativas entre 1995 y 2008. En cuanto a los sectores, la evidencia no es tan concluyente, pero tampoco es muy prometedora: según la base BD.MORES el crecimiento de la PTF se redujo en todos los sectores manufactureros con respecto al promedio de 1980-1995 y según la base EU-KLEMS en general estas tasas se han situado en valores negativos; en cuanto a los sectores terciarios, que suponen alrededor de las dos terceras partes de la actividad, todas las tasas de crecimiento de la PTF son negativas en ambas fuentes, exceptuando al sector financiero. Como sucede con los datos agregados, esta evidencia es muy diferente a la observada en la mayoría de los sectores y muchas regiones de la UE-15 y en Estados Unidos.

La dirección que debe tomar el cambio de modelo productivo

Un análisis más desagregado de los datos de productividad permite extraer algunas conclusiones sobre la dirección que debe tomar el tan traído y llevado “cambio de modelo productivo”.

Lo primero que hay que destacar es que el raquítico crecimiento de la productividad en España, incluso en comparación con otros países desarrollados, no puede achacarse sólo a nuestra estructura productiva sectorial, sino que lo hemos hecho bastante peor que el promedio europeo y que Estados Unidos en una gran mayoría de sectores productivos. En concreto, a partir de la información contenida en la base EU-KLEMS y tomando como año base 1995 con un valor de 100, se aprecia una evolución divergente de la productividad en muchos de nuestros sectores productivos con relación a la observada en Estados Unidos o en la Unión Europea (EU15). La brecha existente en 1995 para el total de la economía se amplió hasta 2007 en 12 puntos porcentuales con respecto a Europa y 16 con relación a Estados Unidos (índices 92, 108 y 104 para

España, EEUU y EU15 respectivamente). Pero esta divergencia ha sido mucho mayor para el conjunto de las manufacturas en donde el diferencial ha crecido en 24 y 52 puntos porcentuales respecto a Europa y EEUU respectivamente. Curiosamente la productividad en el sector de Construcción no ha sido tan negativa en términos relativos ya que, aunque hemos perdido algo en comparación con EU15, nuestra productividad ha caído bastante menos de lo que lo ha hecho en EEUU. En general el mayor crecimiento de la PTF en EEUU respecto a EU15 tiene su origen en los sectores manufactureros. En el resto de ramas productivas no se aprecian comportamientos tan diferentes, mientras que España tiene un problema de productividad en la casi generalidad de sectores, en especial en los terciarios pero también en los manufactureros.

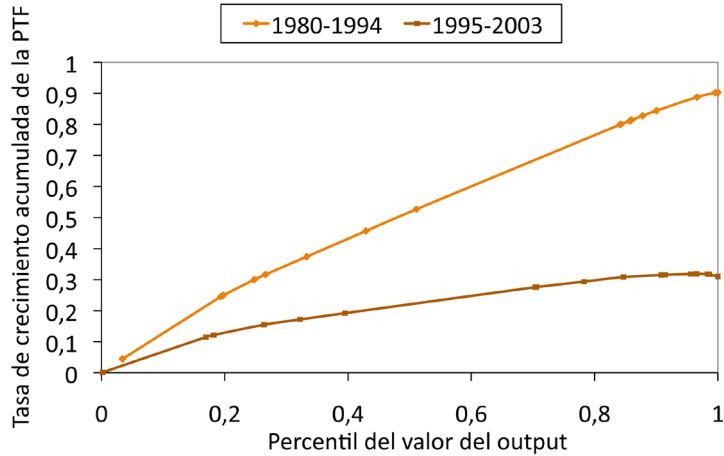
Aunque las caídas de la PTF en Construcción (77) y Hostelería (75) han sido las más pronunciadas, no puede afirmarse que el problema de la productividad en nuestro país sea simplemente consecuencia de la especialización en estos sectores. Se trata más bien de una característica general de la mayoría de nuestras ramas de actividad lo que explica el lento crecimiento de la PTF agregada. Un sencillo ejercicio ilustra esta afirmación. Supongamos que modificamos el sistema productivo dando más peso a las ramas manufactureras y menos a las de servicios y construcción. Un vistazo a la columna de España en el Cuadro 1 muestra que en el efecto sobre el agregado de intercambiar construcción y sectores terciarios por manufactureros hubiera sido muy moderado. Esta es una primera indicación de que el deseable cambio en el modelo productivo no debe entenderse simplemente como cambio estructural –es decir pasar a producir otras cosas muy diferentes de las que producimos ahora- sino principalmente como la necesidad de alcanzar unos mejores resultados en los sectores en los que hoy nos especializamos.

Cuadro 1: Evolución de la PTF por sectores (PTF 2007 (1995=100))			
	ESPAÑA	USA	EU 15
TOTAL INDUSTRIAS	92	108	104
AGRICULTURA Y PESCA	113	154	124
ENERGIA	100	74	81
TOTAL MANUFACTURAS	95	147	119
ALIMENTACIÓN BEBIDAS Y TABACO	78	101	100
TEXTIL	90	121	111
QUIMICA	88	121	122
FABRICACIÓN DE METALES	102	115	111
ELECTRÓNICA Y ÓPTICA	98	509	162
EQUIPO DE TRANSPORTE	106	150	128
CONSTRUCCIÓN	77	64	92
COMERCIO	91	143	109
HOSTELERÍA y RESTAURACIÓN	75	103	90
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	85	121	130
INTERMEDIACIÓN FINANCIERA	169	109	121

La evolución de la PTF no puede, por tanto achacarse a un sector productivo en particular, pero ¿puede ser consecuencia de que un grupo de regiones lo hayan hecho particularmente mal en todos los sectores, lastrando al conjunto de la economía nacional? Aunque las regiones de un mismo país comparten en buena medida el entramado institucional, hay factores específicos que pueden condicionar negativamente la evolución de las industrias ubicadas en alguna de ellas. Si esto sucede, los malos resultados de la mayoría de las industrias en dichas localizaciones podrían explicar la evolución observada en el conjunto de la economía española, pero por causas que no necesariamente son comunes a nivel nacional. Es decir, la caída de la PTF agregada y, en muchos casos sectorial, podría tener su origen en unas pocas regiones que hayan tenido un comportamiento especialmente negativo. Sin embargo, el análisis de la evolución de esta variable en la dimensión sectorial/regional, indica que este no es el caso. Aunque hay pequeñas diferencias regionales en la tasa de crecimiento de cada rama productiva individual, no se aprecian discrepancias importantes y la tendencia seguida por cada sector en sus diferentes localizaciones ha sido muy similar.

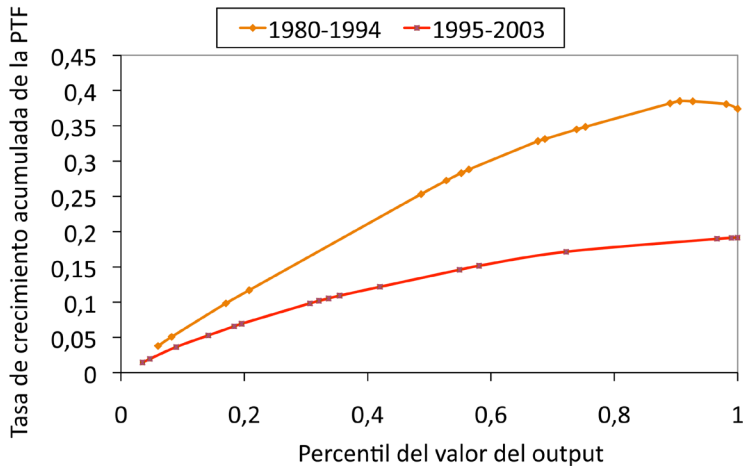
Para ilustrar este punto utilizamos la base BD.MORES –que contiene información desagregada sectorialmente para cada una de las 17 CC.AA- en la que también se observa la conocida caída de la PTF en Construcción y en la mayoría de los servicios -según esta base el crecimiento de la PTF es positivo en el periodo reciente en algunos sectores manufactureros aunque en todos ellos es significativamente más débil que en las décadas precedentes. En los dos gráficos que se recogen a continuación hemos seleccionado las agrupaciones sectoriales de “tecnología alta” y “tecnología baja” como representativos de dos casos relativamente extremos de la estructura de la industria. En el eje de ordenadas de estos gráficos se representa la tasa anual media de crecimiento de la PTF del periodo y en el eje de abscisas la aportación porcentual de cada región al VAB nacional; los puntos sitúan las regiones ordenadas de mayor tasa a menor de modo que el valor acumulado es igual al crecimiento agregado de la PTF en el sector correspondiente. La pendiente que une cada punto representa el crecimiento de la PTF de dicho sector en esa región. En ambos gráficos se observa un comportamiento muy similar en todas las regiones que se sitúan prácticamente a lo largo de una recta con poca curvatura -un comportamiento territorial dispar supondría la presencia de mucha curvatura en estas líneas que sólo se aprecia en parte en la línea superior del Gráfico 3. Además en casi todos los tramos la pendiente de la línea inferior es menor que la de la superior, lo que es generalizable a las demás ramas productivas, y refleja una reducción homogénea de las tasas de crecimiento de cada agrupación sector/región desde 1995.

Gráfico 3: Tecnología Alta



Fuente: BD.MORES. Elaboración Propia

Gráfico 4: Tecnología Baja



Fuente: BD.MORES. Elaboración Propia

¿Qué lecciones podemos sacar del análisis de esta estructura a la hora de diseñar el cambio de orientación de nuestro modelo productivo? Se cita con frecuencia la necesidad de ir hacia sectores de mayor valor añadido o tecnología punta, como si esto fuera una condición suficiente para cambiar significativamente las perspectivas de la PTF. Un sencillo ejercicio de simulación muestra que esto no tiene porqué ser así.

Como sucede con la PTF agregada de la economía española, la pobre evolución de la productividad en la mayoría de las regiones no es únicamente producto de una especialización inadecuada. De hecho este no es el factor determinante. Si, por ejemplo, todas las regiones hubiesen tenido en el año 2000 una estructura sectorial idéntica a la que tenía el País Vasco –que es la región que mejor ha evolucionado en agregado- pero la PTF de cada sector hubiese crecido a su tasa propia regional entre 1995 y 2007, se habría observado tan solo una débil mejoría agregada en la mayoría ellas; es decir, las tasas de crecimiento de la productividad regional habrían sido todavía negativas o muy débilmente positivas.

Conclusiones

En definitiva, al margen de la necesaria reducción significativa del sector de la construcción en el peso del PIB de nuestro país, la reorientación de nuestro modelo productivo no debe hacerse tanto mediante un giro radical de nuestra estructura por ramas de actividad, sino propiciando un aumento de la productividad en todos los sectores. En muchos casos no se trata de producir otras cosas sino fundamentalmente de hacer mejor lo que ya producimos. De nada servirá que nuestra composición sectorial se parezca cada vez más a la de los países más avanzados de la Eurozona si en todas y cada una de las ramas de actividad seguimos haciéndolo peor que los demás. Algo parecido puede decirse para cada una de las regiones españolas que tienen unas estructuras productivas más alejadas entre sí que las que se observan entre, por ejemplo, los países europeos de nuestro entorno. Esta mayor especialización del trabajo es natural y no es previsible que vaya a cambiar sustancialmente en el futuro; lo que es necesario es que cada región produzca más eficientemente aquello para lo que tiene una ventaja adquirida.

Los principales mecanismos para superar esta situación, que amenaza con provocar un serio déficit de convergencia a medio plazo, es la potenciación de aquellos factores comunes que están en la causa de resultados tan decepcionantes en la mayoría de nuestros sectores y regiones. La educación, el mercado de trabajo, los mecanismos de financiación que reduzcan el peso

del crédito bancario, y otros incentivos para aumentar el tamaño medio de nuestras empresas, son las áreas en las que deben producirse los verdaderos cambios que la economía necesita para recuperar una senda de crecimiento vigoroso.

**Publicado en Nada es Gratis en dos partes,
los días 3 de mayo y 14 de junio de 2011**